

Puntos de sus-  
cripcion Madrid.  
Librería de su E-  
ditor don Ignacio  
Boix calle de Gar-  
retas, núm. 8; Li-  
brería *Belga-fran-  
cesa*, calle de Pre-  
ciados, núm. 2.

Las cartas y re-  
clamaciones se diri-  
gen a la redaccion  
librería de Boix,  
francas de porte.

# Revista

DE

# TEATROS.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, SÁTIRA Y BELLAS ARTES.

Precios de suscri-  
cion.

Madrid 8 rs. al  
mes llevado á las ca-  
sas; 14 por dos me-  
ses, y 20 por tri-  
mestre.

Idem de las pro-  
vincias: 10 rs. al  
mes, 16 por dos me-  
ses; y 24 por trimes-  
tre.

## BIOGRAFIA.

LOPE DE VEGA.

Madrid, harto fecunda en hombres emi-  
nentes, puede vanagloriarse de haber engen-  
drado el genio colosal de que vamos á ocupar-  
nos por un breve rato, y cuya vasta estension  
pasa en el día, y pasaria probablemente en su  
tiempo, casi por fabulosa. El celebérrimo don  
Frey Lope Felix de Vega Carpio, vió la luz en  
25 de noviembre de 1562, y se bautizó en la  
parroquia de San Miguel en 6 de diciembre  
inmediato. Sus padres Felix de Vega y Fran-  
cisca Fernandez, de nobleza conocida en el  
valle de Carriedo, y á quienes rencillas ca-  
seras condujeron sucesivamente á esta córte,  
no solo no descuidaron su educacion, sino que  
aun la anticiparon, pues á los cinco años de  
edad leía ya corrientemente en castellano y en  
latín, y dictaba versos á las otros niños que  
sabian escribir, remunerándolos con parte de  
las golosinas de que le proveía el cuidadoso  
carino de su madre. Estudió en el colegio im-  
perial de esta córte la gramática latina y la  
retórica, en el corto espacio de dos años.  
Muerto su padre, se acomodó con don Geró-  
nimo Manrique, obispo de Avila, en loor del  
cual compuso algunas Eglogas y la *Pastoral  
de Jacinto*. Esta fué la primera comedia que  
hizo de tres jornadas, pues las que habia com-  
puesto antes eran iguales á las que se ejecu-  
taban entonces, reducidas á un diálogo sen-  
cillo de cuatro personas, de la estension de  
tres ó cuatro pliegos. Siguió Lope despues  
esta carrera con tal ardor, estimulado por la  
aceptacion universal, que en muchos años no  
se escribió mas nombre que el suyo en los  
carteles del teatro.

A pesar de tan favorables auspicios, cono-  
ciendo la necesidad de adquirir mayor instruc-

cion y extender sus conocimientos, pasó á es-  
tudiar filosofia á la Universidad de Alcalá, y  
se graduó de Bachiller, dedicándose despues á  
las matemáticas y á las lenguas francesa, ita-  
liana y portuguesa. Entró luego de secretario  
del duque de Alba don Antonio, y escribió en-  
tonces la *Arcadia*. La discrecion y hermosura  
de doña Isabel de Urbina, hija de un regidor  
de esta córte, le prendaron en términos que se  
enlazó con ella. Turbó empero la paz y con-  
tento con que vivia en su nuevo estado, un  
detraктор, que se atrevió á calumniarle. Despi-  
cose Lope, ridiculizándole en un Romance;  
mas habiéndole desafiado el maldiciente, pagó  
con su sangre el atrevimiento y el ultraje. Con-  
ducido á la cárcel, con este motivo, logró salir  
de ella auxiliado por su amigo Claudio Conde,  
y se refugió con él en Valencia, en donde pasó  
algunos años. Restituido despues á su patria y  
al seno de su esposa, vino á turbar el gozo sa-  
boreado á penas, de verse en sus brazos, el fa-  
llecimiento de doña Isabel, ocurrido antes de  
un año, en el de 1588. Buscó un lenitivo al dol-  
lor de tan lamentable pérdida en el estrépito  
de las armas, y le halló en la famosa, á par que  
infausta escuadra contra Inglaterra, mandada  
en aquella época por el duque de Medina Sido-  
nia, y bajo sus auspicios entró á servir en ella  
de soldado. Pasó á Lisboa, en donde se embar-  
có con un hermano que tenia de Alférez, y á  
quien no habia visto hacia largo tiempo; mas  
aguó igualmente el placer de estrechar de nue-  
vo este lazo fraternal, el plomo enemigo, que  
en un combate con 8 navíos holandeses, dejó  
al alférez muerto en los brazos de su propio  
hermano. En medio de esta catástrofe, y á pe-  
sar de las calamidades inauditas que descar-  
gó el cielo sobre aquella poderosa armada, sa-  
crificó aun Lope á las musas, escribiendo *La  
Dragontea*, y gran parte de *Las Lagrimas de  
Angélica*.

Vuelto á Madrid, entró á servir de secre-

(90)

tario al Marqués de Malpica, y luego al Conde de Lemus, hasta que enamorado de doña Juana de Guardio, pasó con ella á segundas nupcias. No fueron estas estériles, como lo habían sido las primeras, pues tuvo en ellas dos hijos llamados Carlos, que murió á los 7 años, y Feliciano, de cuyo sobrepardo falleció su madre, quebrantada sin duda por el dolor de la pérdida del hijo, á quien siguió á la sepultura muy de cerca.

No pensó Lope, ó no le dejó pensar en contraer un tercer enlace doña Maria de Lujan, con quien mantuvo sin embargo por mucho tiempo relaciones tan íntimas, que hubo en ella varios hijos. Cansado al fin del mundo, y desengañado por los muchos contratiempos que había sufrido, de la inestabilidad y amargura de sus gustos y placeres, abrazó el estado eclesiástico hácia el año de 1638, y celebró su primera misa en el convento de Carmelitas descalzos de esta córte. Entró en 1625 en la venerable congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, fundada por aquel tiempo, y fué electo capellan mayor, por el voto universal, en 1628. Habia impreso y dedicado en el año anterior al Pontífice Urbano VIII, la Corona trágica, poema en que lamenta la desgraciada muerte de Maria Estuarda, reina de Escocia, y en cuya remuneracion obtuvo de S. S. la cruz de la orden de San Juan, el título de doctor en Teología por la academia de la Sapientia de Roma, el de promotor fiscal de la reverenda Cámara apostólica, y el de notario, escrito en el archivo Romano.

Ni to-los estos honores, á los cuales añadió el tribunal de la Inquisicion el de hacerle su familiar; ni los ruidosos aplausos adquiridos por sus virtudes y sus letras, fueron poderosos de distraerle de su último fin, ni á interrumpir los piadosos ejercicios con que se preparaba para la muerte. Un año antes que ocurriese, había contraído, por efecto de penas y de disgustos muy dolorosos, una melancolia tan profunda que abatió su espíritu, y quebrantó sus fuerzas. Sufrió por algun tiempo una opresion de corazon tan cruel, que no pudiendo soportarlo, pedia á su divina Magestad con el mayor fervor, que le aliviase ó pusiese fin á sus días. En el día 24 de Agosto de 1635, hallándose en un acto de filosofía y medicina en el seminario de los Escoceses, se desmayó y perdió el sentido en tal manera, que fué preciso conducirlo en una silla á su casa propia en la calle de Francos, á su casa propia en la calle de Francos, pasada la del Niño, señalada con el núm. 11, á últimos del siglo pasado, y con esta pequeña inscripcion sobre la puerta.

D. O. M.

*Parca propria magna,  
Magna aliena parca.*

Creció el mal por momentos, sin que los socorros de la medicina pudiesen atajarle. Otorgó su testamento el 26, haciendo á sus amigos varios legados, entre los cuales merece particular conmemoracion, el del doctor Juan Perez de Montalvan. Consistia en un retrato de Lope en su edad juvenil, escribiendo sobre una mesa rodeada de perros, monos y monstruos que procuraban estorbarle, aunque sin fruto; dándole así á entender á su amigo el aprecio que deben hacer los sábios de la envidia y censura de sus émulos. Recibió en la noche de este día el Viático y la Estremacion, y al siguiente 27, espiró á las cinco de la tarde con el nombre de Jesus en los lábios.

Su entierro dispuesto por el duque de Sesa, en conformidad del testamento, y celebrado á las once de la mañana del 28, fué tan solemne, que sin haber convidado á persona alguna, acudieron á él las cofradías, los religiosos, los sacerdotes y los señores en tan crecido número, ademas de las órdenes de caballeros de San Juan, los terceros de San Francisco, las congregaciones de familiares del Santo Oficio y la de Sacerdotes naturales de Madrid, que llevaron el cadáver; digo que formaban todas estas personas y corporaciones un séquito tan numeroso, que había empezado ya á entrar la gente en San Sebastian, y no había salido aun el cuerpo de su casa. Y es de advertir que la carrera fué por la calle de Francos, la de San Agustin, que hace frente á las Vistillas del convento de las Trinitarias descalzas, donde tenia de monja á su hija Marcela, y por donde pasó para que le viese; por la calle de Cantarranas, la del Leon, la plazuela de Anton Martin y la calle de Atocha. Cantó la misa de cuerpo presente la capilla Real, y se depositó el cadáver en la bóveda que está debajo del altar mayor en el segundo nicho de la Orden Tercera. Continuó la solemnidad funeral por nueve dias consecutivos, escepto el último que se difirió hasta el 10 de setiembre, por ausencia del religioso que debía predicar sus honras. Hiciéronselas el 7 del mismo mes sus hermanos de la congregacion de los Naturales, y dispuso la cofradía de cómicos hacerle el 11 en San Sebastian las suyas, en las cuales cantó la misa el obispo de Siria don Fr. Micael de Avellan, y pronunció la oracion fúnebre el P. Mtro. Fr. Francisco de Peralta, del orden de Predicadores.

No se limitaron á esto los honores tributados á Lope, sino que hicieron en su elogio una multitud de composiciones los poetas españoles, los italianos, franceses y portugueses, y el teatro español representó los sentimientos del Pindo en una comedia titulada: *Honras á Lope de Vega en el Parnaso*, que se atribuye con algun fundamento al licenciado don Gabriel de Moncada, célebre jurisconsulto

de aquel tiempo, que despues de la muerte de Lope tomó el hábito de capuchino y el nombre de Fr. Antonio de Madrid. Tal era el grado de gloria y aplauso á que habia llegado Lope entre todas las naciones, y tal la estimacion en que su nombre y su persona eran tenidos, que venian los estrangeros á Madrid, sin mas objeto que el de conocerle y tratarle. Mas, ¿qué mucho, si los naturales le seguian por las calles y se asomaban de propósito á los balcones y ventanas para verle y colmarle de bendiciones?

Aunque la fortuna, envidiosa acaso de los preciosos dones de que le habia colmado la naturaleza, le trató con desden, pudieron haberle enriquecido las fatigas de su vasto ingenio, las dádivas de grandes y de particulares, una pension de que S. M. le hizo merced, una capellanía de S. Segundo en la iglesia de Avila, una prestamera, una buena ayuda de costa y varios regalos que debió á la generosidad del duque de Sese. Pero su desapego al dinero, su caridad inagotable, sus dispendios en libros y pinturas, en funciones y fiestas solemnes á los santos, apenas le permitieron salir de una medianía decente.

La facilidad y fecundidad de su ingenio fueron tan asombrosas, que á no acreditarlas una gran parte de sus obras que han quedado, podrian parecer fabulosas. El mismo dice que escribió 1500 comedias, número que Montalvan estiende á 1800, y algun otro á 2000. Los autos sacramentales pasaron de 400; y otras obras que imprimió compusieron de 30 á 40 tomos en 4.º y en 8.º El afirma tambien, á pesar de su modestia, que salió por cinco pliegos de escritura en cada día de su vida. Hizo muchas comedias en 48 horas, y mas de ciento no le costaron, si se le ha de dar crédito, mas de 24. Su nombre por último llegó á ser antonomasia de lo bueno, y así don Cristóbal Salazar y Mardames hizo este epigrama:

*Quinquis aet magno pretio divendere merces  
Illas clamorus prædicat esse Lupi.*

Juzgóle su edad severamente, y no con menos templanza le juzga la nuestra en particular respecto de las comedias, que como tan numerosas, y hechas con la precipitacion que acabamos de decir, no podian menos de abundar en defectos. Mas todos se olvidan y se perdonan al leerlas, en obsequio de la originalidad de los asuntos, la ternura de los afectos, la gala y facilidad de la versificacion, y otras dotes que en ellas resplandecen, pues apenas habrá una que no lleve la marca del genio. Los descuidos, ó si se quiere las faltas de los grandes ingenios son siempre vuelos de águila, al paso que los de la medianía comun y adocenada, no pasan de tropezones de

murciélagos. Vengóse Lope, dulce y afectuoso, de la mordacidad de sus contemporáneos, elogiando comunmente á todos; la aceptación general con que son recibidas sus comedias cuando se ponen en escena, le venga hoy de nuestra critica, por mas fundada que sea.

No ponemos aqui el largo catálogo de sus obras, que en obsequio de la brevedad omitimos de intento, como hemos omitido otras muchas particularidades de su vida ó de sus hechos. Los curiosos, que deseen adquirir noticias mas circunstanciadas sobre este celebrísimo poeta, podrán consultar la *Fama póstuma* del doctor Juan Perez Montalvan, la *Biblioteca* de don Nicolás Antonio, los *hijos de Madrid* de don José Antonio Alvarez de Baena, y otros escritores modernos. Sellarémos no obstante estos lijeros apuntes con la trova del Epitafio de Virgilio, que hizo y aplicó á Lope don Eugenio Esquivel.

*Mantua me genuit; miles, honjux, postque  
sacerdos.  
Arcadie cecini rura, Theatra, duces.*

---

#### REVISTA SEMANAL.

---

*La segunda Dama Duende.—La Hija del Abogado.—La Sociedad de los trece.—*

Con buenos auspicios empezó la semana para el teatro del *Príncipe*, y de ello damos á la empresa la mas cordial enhorabuena. S. M. la *Reina doña Isabel II*, le honró con su presencia en la noche del domingo. *La segunda Dama Duende* es una de las traducciones que mas fama han merecido y que ha puesto á don V. de la Vega á la cabeza de los buenos traductores. La ejecucion no ha desmerecido en esta ocasion. La *señora Díez* y el *señor Romeo*, todos los actores en fin, no perdonaron medio de que aquellas horas fuesen agradables á la *ilustre huérfana*. Acompañaban á S. M. el *señor Duque de la Victoria*, la *señora marquesa de Santa Cruz*, la *señora marquesa de Monasterio*, el *marqués de Malpica*, el *conde de Santa Coloma*, y el *marqués de San Adrian*. La concurrencia fue numerosísima y brillante.

*La Hija del Abogado.—La Sociedad de los trece.*—La primera de estas comedias escrita en francés por *Mad. Ancelot*, y traducida, no queremos saber por quien, es pobre de enredo, y escasa de situaciones y de interés. Este no empieza hasta la mitad del segundo acto. El primero puede desaparecer muy facilmente, sin que los espectadores lo echen de menos. Corto es el análisis que hacemos de esta composicion dramática, pero mas corto es el mérito que en sí tiene. La ejecucion ha sido brillantísima por una actriz, mediana por ciertos

actores, y desgraciada por alguno que fia mas de su celo y afición al arte, que conocimiento tiene de sus facultades. La *señora Díez* ha añadido un nuevo laurel á la corona de sus triunfos escénicos; ella sola sostuvo el drama, á ella sola fueron dirigidos los repetidos y prolongados aplausos de los espectadores. La *señora Díez* se apodera del corazón, lo domina: la naturalidad, el sentimiento de su entonación, la amargura de sus miradas, no buscan mas que una recompensa, y esa la tienen siempre; las lágrimas de los que la escuchan son esa recompensa.

La *Sociedad de los trece*, es un lindísimo juguete debido á la repentina laboriosidad del *señor Vega*. Gracia, singularidad, interés, todo esto hay en *La Sociedad de los trece*. Cada palabra es un chiste, cada escena una situación cómica. La ejecución fué excelente. El *señor Romea* y el *señor Luna* nada dejaron que desear. La *señora Díez* retrató perfectamente á la modistilla *Isela*.

De propósito no hemos querido ocuparnos detenidamente en el análisis de las novedades dramáticas de esta semana. Queremos emplear nuestro tiempo en rebatir cierto artículo de periódico, escrito por uno de nuestros mayores amigos, y que á nuestro parecer dista mucho de la verdad y de la justicia en algunos puntos. Mucho sentimos haber de medir nuestras armas con otras mejor templadas y de mas crédito sin duda, pero fiados en la bondad de nuestra causa, en nada reparamos y nos sometemos al fallo del público. Resbaladizo es el terreno en que nos vamos á colocar, no por nuestra voluntad, sino arrojados en él por la singularidad de la cuestión. Esperamos sin embargo salir, sin que haya quien pueda darse por ofendido de nuestras palabras. La falta de inteligencia es disculpable á nuestros ojos, la del comedimiento no: no es fácil adquirir talento, es necesario no faltar á las leyes de la sociedad. Entremos en materia.

En la tercer entrega del *Pensamiento* periódico de literatura y artes, hemos leído un artículo acerca de los teatros de esta capital, notable bajo todos aspectos. El escritor se presenta en el campo de la crítica á combatir con las armas de la imparcialidad, y desde luego descubre su embozada intención y sus mal disfrazadas aficiones. Nosotros que nos preciamos de imparciales, nos creemos en la obligación de rechazar algunas de las calificaciones arrojadas por el señor don *M. de los Santos Alvarez*, sino con intención, con ligereza en verdad, y las rechazamos, no en nuestro nombre porque á nosotros no nos atañen, sino en el de nuestros colegas: dice el señor *Alvarez* que la mayor parte de los artículos tienden á *murmurar del teatro del Príncipe*, y que no merece la empresa de éste tan *indecentes ataques*. Prescindiendo que

no es de nuestro género, ni hemos usado, ni usaremos jamás esa palabra *indecente*, quisiéramos que el señor *Alvarez* nos indicase los periódicos, los artículos escritos espresamente *para murmurar del teatro del Príncipe*. No los hemos visto: y de buena gana suplicaríamos al señor *Alvarez* que nos digera en donde se hallan. Mucho nos tememos que el señor *Alvarez* haya tomado las quejas del amor propio ofendido, por la espresión de la verdad y de la justicia. En nombre de los periódicos de Madrid podemos asegurar al redactor del *Pensamiento*, que si hay un plan para aminorar la gran popularidad del teatro del *Príncipe*, ese plan existirá allí, en medio de esa numerosa y constante multitud que se apresura á entonar el cántico del triunfo alrededor de sus ídolos. La prensa de Madrid es independiente: ni pudiera ser otra cosa la prensa española. No basta decir como ha dicho el señor *Alvarez*, *la empresa del teatro del Príncipe es el objeto de las murmuraciones de algunos periódicos*: es necesario probarlo. No basta decir, «*la crítica literaria está en manos de gente escasa de ciencia y mal avenida con la imparcialidad*», es necesario manifestar que se tienen títulos suficientes para calificar de ignorantes á los escritores que se ocupan en la crítica dramática. Nosotros que respetamos los conocimientos que en materia de teatros adornan al escritor del *Pensamiento*, fruto del estudio, de la esperiencia tal vez, no podemos sin embargo convenir en esa general desaprobación, en este anatema que ha lanzado. Y cuenta que al espresarnos así, no defendemos nuestra causa, sino la de nuestros colegas.

El redactor del artículo que combatimos, puede muy bien dar la preferencia al teatro del *Príncipe*, ó porque la justicia así lo mande, ó porque sus aficiones allí lo lleven; nosotros que nos hemos situado en el terreno neutral de la plazuela de Sta. Ana, convenimos en que los *SS. Latorre, Luna, J. Romea, Mate, Lombía, Noren, Cubas, Guzman, Lopez, Campos* y *Fabiani* y algunos mas aunque muy pocos, son actores de mucho mérito, pero no impecables. Y ahora echamos de ver, que hemos invertido sin querer el orden establecido por el señor *Alvarez*, y suprimido algunos nombres descuidado sin duda ó concesión hecha á nuestras tendencias aristocráticas, que sin pretenderlo nos hacen colocar las cosas en su verdadero lugar.

Por lo demas el señor *Alvarez* es muy dueño de sostener á sus amigos, porque obrando así, se maneja en ley de bueno y leal caballero: pero deje á los demas que caminen por esa senda de perdición que han abrazado. ¿Qué importa al teatro del *Príncipe*, supongamos, la crítica de un escritor, si el público recompensa sus esfuerzos con aplausos y dinero? ¿Qué importa al teatro de la *Cruz* la severa rigidez

de los hombres entendidos y experimentados, si los resultados escuden á las esperanzas de la empresa? Nada, absolutamente nada.

Así pues, deje el señor *Alvarez* las cosas como estaban, que á decir verdad, flojillas han sido las censuras. No se proteja la causa de un amigo escitando nuevas y peligrosas contiendas.

Aquí terminaríamos gustosos nuestra respuesta, sino recordásemos una frase del artículo á que nos referimos, y que merece detenida contestacion. Dice el señor *Alvarez* que con llevar uno ó dos actores de la *Cruz* al *Príncipe*, la compañía de este sería la mejor posible en España. Supongamos que estos actores sean los señores *Latorre* y *Mate*: y supongamos que se realiza este pensamiento. ¿La compañía del *Príncipe* entonces será la mejor posible en España? No: seguramente no. ¿Hay alguna actriz en ese teatro que ocupe, no decimos con ventaja, sino en igual grado, el lugar artístico de la *Teodora Lamadrid* y *Juanita Perez*? ¿Hay alguna que por sus facultades, su inteligencia y su físico esté llamada á la escena trágica, como la señora *B. Lamadrid*? Y al hacer estas indicaciones, esperamos de la buena fé de nuestro adversario en esta ocasion y nuestro amigo del alma siempre, que nos haga la justicia de no creernos capaces de olvidar el mérito incontestable de la señora *Diez*. Ni somos amigos de comparaciones, ni las hubiéramos usado indirectamente á no habernos obligado á ello la razon y la justicia. Además de que esos dos actores que reclama el articulista para que fuese un axioma su indicacion, no hacen mucha falta en una compañía que cuenta por lo menos diez notabilidades artísticas: esos dos actores no conseguirían sino poner en evidencia su pobre medianía entre tantas notabilidades!....

Algunas cosas mas pudiéramos añadir para probar que no es merecida la acusacion que se hace á la compañía de la *Cruz* en la siguiente frase... «con uno ó dos actores que pasasen al teatro del *Príncipe*, la compañía de este sería la mejor posible en España.» A pesar de esos dos actores algunos quedan en el teatro de la *Cruz*, muy dignos de ocupar un distinguido lugar en el del *Príncipe*: alguno hay que por su mérito especial, por la singularidad de su carácter, por su inteligencia y por su laboriosidad y amor al arte, no tiene competidor, no tiene quien le aventaje tal vez. Hablamos del señor *Lomblé*. La originalidad de su talento cómico le ha colocado en una esfera particular: la originalidad de su talento cómico ha llamado la atencion de uno de nuestros mejores poetas dramáticos, del señor *Breton de los Herreros*. Difícilmente habrá en el teatro del *Príncipe* quien se atreva á desempeñar el *Pelo de la Dehesa* y otras comedias que han dado justa y merecida opinion al señor *Lomblé*. Finalmente y deseosos nosotros de acabar este artículo, ya de

largas dimensiones por cierto, copiaremos los siguientes nombres dejando de hacerlo con otros de muy estimables actores, no por voluntad propia, sino por razones de algun interes y respeto;=B. *Lamadrid*, T. *Lamadrid*, J. *Perez*, A. *Baus*, A. *Torres*, *Latorre*, *Lombia*, *Mate*, *Noren*, *Lopez* y *Cubas*: no diremos que estos actores del teatro de la *Cruz* son notabilidades como los del *Príncipe*, pero sí que tienen algun mérito, y que la traslacion en masa de la compañía del *Príncipe* al teatro de la *Cruz* no menguaria el crédito de su buen nombre y conocida reputacion artística.

Dura, aunque embozada ha sido la embestida del señor *Alvarez*, pero al público le parece mas asistir al teatro de la *Cruz*, que al del *Príncipe*, segun las noticias que á nosotros llegan. Tal vez de ello sea causa la prodigiosa actividad de la empresa, que no perdona medio de dar á sus espectáculos la brillantez y magnificencia que reclaman. Hablen por nosotros «*El Vaso de Agua*, y *El Cardenal* y *el Judío*,» hablen por nosotros esa propiedad y exactitud, esa riqueza de vertuosarios hechos á costa de grandes y penosos sacrificios y eso que la empresa ha luchado con grandísimas dificultades que ha tenido que vencer á fuerza de constancia y de celo. El *Príncipe* por el contrario marchaba sobre reglas establecidas ya en el año anterior y á pesar de tan interesante ventaja ha tenido que ceder el laurel de un triunfo debilmente disputado.

J. M. D.

---

## TEATROS EXTRANJEROS.

---

MILAN.-*L'elixir d'amore-La Parissina.-La Scialosse*, en la primera de estas óperas recibió muchos aplausos; y la *Tossi*, en la segunda agradó por su figura y su excelente método de canto.

VENECIA.-*La Vestale* sigue siempre cautivando la atencion del público: divídense los aplausos entre la *Bertand*, la *Sbriscia*, *Bertolassi* y *Superti*.

CREMONA.-Los concertistas *Bignami* y *Piatti* han dado una academia en el teatro de la *Concordia*. Se espendieron mas de seiscientos billetes. Los dos escitaron el entusiasmo de los espectadores.

PADUA.-*La Sonnambula*, á beneficio de la *Bortolotti*; que fue bastante aplaudido: *Forti* y *Mazzotti* contribuyeron al buen éxito de la funcion.

FERRARA.-Ha agradado sobre manera la ópera de *Marino Faliero*: *Cosselli*, la *Selmtz* y *Millesi* recibieron pruebas de general satisfaccion.

VIENA.-*La figlia del reggimento* ha disgustado: la parte de la protagonista no se aviene bien con las facultades de la *Abbadia*. *La Norma* sigue llamando la atencion del público: la *Frezzolini-Poggi*, la *Abbadia*, *Donelli* y *Colletti* reciben en esta ópera multitud de entusiasmados aplausos. La *Frezzolini-Poggi*, en la noche de su beneficio estuvo inimitable.

BERLIN.-La compañía de ópera ha arrebatado con la *Gemma di Vergy*.-*La Forconi*, *Vitali* y *Paltrinieri* merecen particulares elogios á la gaceta de la corte.



Si porque admite Belisa  
Clavel de rojo color  
Con apacible sourisa  
Piensas tu que arde de amor,  
Y porque luego mejor  
Usa el de color de miel  
Te afliges y te acongojas,  
Ella tomará el clavel,  
Tu el rábano por las hojas.

Tras de una fersa maldita  
La turba de aduladores...  
«El autor» se desgaita,  
«Que salga de bastidores.»  
Y él viene entre dos actores  
A recibir la oblación  
Digna de Tirso y de Rojas;  
Sí, porque toma el simplon  
El rábano por las hojas.

Vega, si en lluviosa noche  
Porque está mala la niña  
O por no gastar en coche  
(Que de todo hay en la viña)  
O porque papá no riña  
Dejamos de ir al Liceo,  
Tu te afoscas y te enojas...  
Mira, tomas segun veo,  
El rábano por las hojas.

Porque saca de esa arquilla  
El bueno de Colomer  
El tema de una letrilla,  
Pienso yo que la he de hacer,  
Y aun la intento componer  
En coplas de pie quebrado.  
Que en mi tal vez fueran cojas,  
Porque sin duda he tomado  
El rábano por las hojas.

Si porque me pone en lista  
De escritores la Gaceta  
O el autor de la Revista,  
O porque hago una cuarteta  
Me creo yo tan poeta,  
Tan sabio de tomo y lomo  
Como Herreras y Riojas,  
Es ¡vive Dios! porque tomo  
El rábano por las hojas.

Mas di ¡ad en su ilusion,  
Hermosas, á cada cual,  
Dejad que tome un botón  
De ese místico rosál  
Que harto cubre por mi mal  
Espinás, llantos, dolores  
Bajo sus corolas rojas,  
Tome yo por vos las flores  
Y el rábano por las hojas.

R. DE T.

MADRID 20 DE JUNIO.

Tenemos entendido que algunos individuos de la compañía de ópera, se niegan obstinadamente á cantar en el teatro del *Circo*, funda-

dos en que por su escritura no tienen obligacion sino hacerlo en los teatros principales de la corte. Entre ellos la señora *Mazzarelli* que tantas pruebas tiene de la tolerancia del público madrileño, cree rebajada su dignidad artística, si se presta á esta pequeña exigencia de la empresa. No sabemos si es de nuestro deber tomar parte en esta cuestion, pero sí juzgamos oportuno enderezar algunas amonestaciones á la señora *Mazzarelli*; el público de Madrid, ahora, merece mas consideraciones que antes: el público que deja al capricho á la señora *Mazzarelli*, el mudar ó no mudar de vestido en *Maria Estuarda*; el público que no ha fijado la atencion en tantas y tan repetidas indisposiciones como afligen á la señora *Mazzarelli*, el público en fin, que mas de una vez en obsequio de la galantería, abandona la severidad de la justicia y hasta del decoro, este público merece por lo menos que la señora *Mazzarelli* no mire tanto por su dignidad artística, porque no es tan alta ciertamente ni con tan buenos títulos ganada, como suponen los periódicos de Milan con referencia á cartas de Madrid. Nosotros que en Madrid vivimos, que de Madrid no hemos salido, y no conocemos esos triunfos alcanzados por la señora *Mazzarelli* en *Ana Bolena* y *Maria de Rudenz*: el resultado de estas óperas fué muy lastimoso para la empresa y muy desagradable para la prima donna. Así que aconsejamos á la señora *Mazzarelli* que se humanice un tanto, y complazca á la empresa en exigencia de tan poca monta.

Hoy es el beneficio de la señora *Lombia*. El público de Madrid va á juzgar nuevamente y con mas solemnidad, si cabe, la ópera del señor *Busily*. Tranquilo debe estar el compositor. El fallo del público será favorable, porque siempre juzga en lo que valen la laboriosidad y el talento.

En la noche del miércoles se estrenó el teatro del *Circo*. La concurrencia fue numerosa, y el dictámen de la mayoría fue muy favorable. Algunos, sin embargo, creyeron notar que la luz andaba escasa, y la empresa que tal ha sabido, ha remediado al momento tan importante descuido. El Amante Singular, el Compositor y la Extranjera, una ária cantada por el señor Salas, y un baile titulado el Rapto de Proserpina y dispuesto por el señor *Cairon*, formaron el todo de la funcion. El público salió muy complacido.

Se ha leído en el teatro de la Cruz una comedia original obra de dos ingenios, titulada, *Sobresaltos y Zozobras*. Está escrita con suma gracia: su versificacion es rica y armoniosa; el interés grande, las situaciones sumamente cómicas. En el mismo teatro se dis-

pone la representacion de la comedia en dos actos titulada *el Sastre de Londres*. El señor *Lombia* desempeñará el papel del protagonista.

Asimismo sabemos que se leerá dentro de pocos dias un drama nuevo titulado *la Calderona*, escrito expresamente para la compañía del teatro de la *Cruz*.

El miércoles se ejecutará el drama nuevo original titulado *D. Alfonso el Casto*. Produccion de uno de nuestros mejores literatos; no dudamos que el público acudirá á la representacion de una de las cosas mas bellas que se han escrito, segun nuestra humilde opinion.

Hemos recibido una carta que conservamos en nuestro poder, y en la que leemos las siguientes palabras que no necesitan comentarios de ninguna especie. El *editor de la galeria dramática*, D. M. D. ha tomado sus disposiciones tiránicas porcierto, para impedir, en cuanto puede, la circulacion en las compañías cómicas del *repertorio dramático*. Entre las medidas adoptadas está la de subir el precio á sus producciones, si se ejecutasen algunos dramas del *repertorio*. Puede V. denunciar este abuso porque las cartas de D. M. D. obran en nuestro poder, y en caso necesario las remitiremos. Hasta aqui la carta. Deseamos sinceramente que el Sr. D.... desvanezca las dudas que ha hecho nacer en nosotros, de que no sea tanto, ni tan grande el interés que se toma por el buen nombre y mayor lustre de la literatura nacional.

Ya hemos dicho á nuestros lectores que la empresa del teatro de la *Cruz* habia tomado sus medidas para la pronta formacion de una buena compañía lírica. Ahora podemos añadir que ha escrito con este motivo á una persona inteligente de Milan, y que su objeto es allanar todas las dificultades que se opongan al ajuste de la señora *Frezzolini-Poggi, Poggi y Colletti*. Estos cantantes forman en el dia las delicias de Viena, segun pueden ver nuestros suscritores en la noticias que de los teatros estrangeros insertamos en este número.

Se han reproducido nuevamente en escena la comedia *el Pelo de la Dehesa*, original de *Breton de los Herreros* y *Seickspere* enamorado, drama en un acto traducido del francés. La ejecucion de ambas cosas ha sido excelente. Los señores *Latorre y Lombi*, han dado nuevas pruebas de su laboriosidad y de su talento.

El señor don *J. E. Hartzembuch* ha salido de esta capital para Francia. Su permanencia en aquel país será de algunos meses.

Dentro de pocos dias verá la luz pública el primer tomo del *Diablo Mundo*, poema de *D. José Espronceda*. El editor no ha perdonado

medios ni reparado en gastos para que esta nueva edicion de los primeros cantos del señor *Espronceda* corresponda al mérito grande de la obra. Damos la enhorabuena al señor *Boix*, por el interés que se toma en el fomento de la literatura española.

En *Santiago* han celebrado el nombramiento de Regencia con una funcion dramática. *Mas vale el gar á tiempo que rondar un año*, original de don *José Zorrilla*: fue la comedia escogida para solemnizar tamaño acontecimiento.

Tenemos un placer en anunciar que el señor editor *BOIX* tiene en prensa ademas de las varias y útiles obras publicadas estos dias en los periódicos de esta capital las siguientes: **VIGILIAS DEL OTOÑO**, por don *José Zorrilla*, dos tomos en 8.º marquilla, edicion de lujo, con varias viñetas.

**POESIAS LIRICAS**, por don *Santos Lopez Pelegrin*, conocido con el pseudónimo de **ABENAMAR**, un tomo en 8.º marquilla, edicion de lujo, con 12 hermosas viñetas litografiadas.

**AYES DEL ALMA**, por don *Ramon Campoamor*, un tomo en 8.º marquilla, edicion de lujo, con 8 hermosas y elegantes viñetas.

**CODIGO PENAL** o sea recopilacion de todos cuantos delitos y penas comprenden las leyes, reales decretos, reglamentos y mas resoluciones generales espedidas sobre todos los ramos de la administracion y gobierno del Estado desde el dia 1.º de octubre de 1832 en que principió el cambio en el sistema gubernativo, hasta la época presente. Obra útil á toda clase de personas. Un tomo en 8.º español.

## TEATRO DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.

No pudiendo ejecutarse por indisposicion de doña *Gerónima Llorente*, el drama que estaba preparado, se dará hoy *la última representacion definitivamente* de la funcion nueva estrenada con exito brillante el martes último, y cuyo orden es el siguiente:

1.º Sinfonía.  
2.º El drama nuevo en dos actos, traducido del francés, titulado:

### LA HIJA DEL ABOGADO.

3.º Bóleras nuevas de los dos ligeros, bailadas por los niños doña *Manuela Hermosa* y don *José Rico*.

4.º Terminará el espectáculo con el juguete cómico nuevo en un acto, titulado:

### LA SOCIEDAD DE LOS TRECE.

IMPRESA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR.